(I wanna) make you shiver

by 1904

Category: Haikyu/ãƒ•ã‚¤ã‚ãƒ¥ãƒ¼
Genre: Humor, Romance
Language: Spanish
Characters: Shoyo H., Tobio K.
Status: Completed
Published: 2014-06-27 01:16:13
Updated: 2014-06-27 01:16:13
Packaged: 2016-04-26 19:24:59
Rating: M
Chapters: 1
Words: 2,014
Publisher: www.fanfiction.net
Summary: Es curioso cÃ³mo Hinata busca excusas estÃºpidas para quedarse a pasar la noche en casa de Kageyama. KageHina, oneshot. Top!Hinata, me he reÃdo mucho escribiendo esto.

(I wanna) make you shiver

Hey, gracias **Maha**. Por animarme a escribirlo. Aunque me da la impresiÃ³n de que le falta cohesiÃ³n en general pero WHO CARES. PORN WITHOUT PLOT.

(I wanna) make you shiver

Es curioso cÃ³mo Hinata busca excusas estÃºpidas para quedarse a pasar la noche en casa de Kageyama. _Se me ha salido la cadena de la bici. El asfalto estÃ¡ mojado y me da miedo derrapar. Me duele el codo._ (Pero Hinata, no necesitas el codo para ir en bici) _Ya, pero el dolor me estÃ¡ bajando a la rodilla._

Normalmente, Kageyama no cede ante excusas tan pobres. DespuÃ©s de medio aÃ±o de relaciÃ³n se ha vuelto inmune a los pucheros de Hinata y sabe (porque LO SABE BIEN) que si le dejara dormir en su casa todas las semanas, ninguno de los dos rendirÃa lo mÃ¡s mÃnimo en las prÃ¡cticas del club.

Pero hoy es distinto.

Hoy Hinata parece mÃ¡s enÃ©rgico que de normal. MÃ¡s directo, mÃ¡s limpio (si es que eso es posible). Hoy su presencia es mÃ¡s fuerte y es imposible no sentir la energÃa que desprende, el foco que pone en Kageyama durante todo el partido de prÃ¡ctica. Cada vez que le da la espalda, Kageyama siente sus ojos clavados en Ã©l. Cada vez que sus brazos se rozan, hay una chispa de corriente. Por eso no le extraÃ±a nada que al terminar el entrenamiento Hinata le acorrale en la puerta del instituto.

-Quiero ir a tu casa â€“esta vez es franco y directo.

Kageyama alza las cejas. Hinata le sostiene la mirada con intensidad (ha aprendido a hacerlo. Ha aprendido demasiado rÃ¡pido)

-Hace dos semanas que noâ€¦

-_Hinata_.

-Â¡Pero yo quiero estar contigo! â€“Hinata levanta la voz y contiene un puchero, impaciente. Kageyama mira alrededor, comprobando que no haya nadie mirÃ¡ndoles, y se gira hacia Hinata de nuevo.

-Mira, yo tambiÃ©n quiero, peroâ€¦

-Â¡MaÃ±ana es fiesta!

Hm.

Kageyama entorna los ojos mientras Hinata se balancea hacia delante y hacia atrÃ¡s, enÃ©rgico y expectante.

Cuarenta minutos despuÃ©s, estÃ¡n comiÃ©ndose la boca en la cocina de casa de Kageyama, porque Hinata se le ha tirado encima al leer la nota de la nevera. _Hemos salido a cenar con unos amigos, Tobio. No nos esperes hasta tarde._ Kageyama se las arregla para sobrevivir al ataque de la pequeÃ±a bestia pelirroja y arrastrarle a su habitaciÃ³n. Para cuando le lanza a la cama, ambos tienen los labios rojos e hinchados, el pelo enredado y a Hinata le falta un calcetÃ-n.

-QuÃ© te pasa, joder â€“Hinata le calla con otro beso salvaje, y Kageyama apenas puede pensar. Le muerde los labios, le besa la mejilla, le lame el cuello y baja a la clavÃ-cula-. QuÃ© te pasa.

-Te quiero â€“Hinata jadea y enreda las manos en su pelo-. Te quiero, te quiero, te quiero.

-Ya lo sÃ©.

-SÃ-.

-Yo tambiÃ©n.

-SÃ-.

-Te quiero, Hinata.

-DÃ©jame follarte.

-QUÃ‰.

Kageyama se separa y le mira desde arriba con HORROR. ABSOLUTO.

-_QUÃ‰_ â€“repite, y Hinata se mueve con Ã©l, le sigue, le hace sentarse en la cama.

-Quiero que me dejes hacÃ©rtelo esta vez. Quiero probarlo. No es tan

malo, de verdad â€“por un momento parece dudar. Baja la mirada y se sonroja un poco, y a Kageyama se le instala algo lÃ-quido y denso en el fondo del estÃ³mago cuando oye a Hinata hablar con _ese_ tono de voz -. A mÃ- me gusta cuando me lo haces tÃº.

Kageyama contiene la respiraciÃ³n. CÃ³mo es capaz de sobrevivir a este chico, no lo sabe. Pero sabe que su mano se mueve sola al buscar el rostro de Hinata, y su boca es dulce cuando le besa otra vez. Llevan medio aÃ±o saliendo, aunque puede contar con los dedos de las manos el nÃºmero de veces que se han acostado. Y en todas ellas, Hinata ha sido el queâ€¦ elâ€¦ bueno, Kageyama ha dominado la situaciÃ³n. Es algo que parecÃ-a estar decidido sin hablar. Y no es que Kageyama estÃ© en contra de cambiar los roles de vez en cuando, es queâ€¦

Es que no sabe si tiene ganas de que le metan nada por detrÃ¡s.

Pero Hinata parece impaciente, parece morirse de ganas de que Kageyama confÃ-e en Ã©l. Eso lo sabe perfectamente. Y le quiere, y en realidad no tiene ninguna razÃ³n para decir que no.

Le besa mÃ¡s profundo, le arrastra a su regazo y nota cÃ³mo Hinata se pega a Ã©l. Nota cÃ³mo le busca. Lengua, y dientes, y manos debajo de su camiseta. Le cuesta romper el beso, porque es adictivo, pero lo hace y esconde su cara junto a su oreja para morderla. Siente que estÃ¡ ardiendo y que va a colapsar de un momento a otro.

-Vas a tener que convencerme â€“escucha a Hinata jadear y estremecerse-. De que no es tan malo en realidad.

Lo siguiente es un nudo de brazos y piernas y lenguas y de repente tiene a Hinata encima besÃ¡ndole como si se le fuera la vida en ello y clavÃ¡ndole al colchÃ³n. Kageyama no sabe de dÃ³nde la saca, esa fuerza descomunal. Pero le estÃ¡ inmovilizando contra la cama y es imposible escapar.

(No es que Kageyama no quiera escapar de Hinata)

(Es que no _puede_)

Hay una mano debajo de su camiseta y otra entre sus piernas. Hinata se rÃ-e

-QuÃ-tate la ropa â€“Hinata se despega de sus labios lo justo para hablar.

-QuÃ-tamela tÃº.

Joder, encima que se deja no va a estar Ã©l haciendo todo el trabajo.

A Hinata le tiemblan un poco las manos a pesar de todo. A pesar de toda esa seguridad y esa cabezonerÃ-a, se le notan los nervios en la manera apresurada y brusca que tiene de sacarle la camiseta. E intenta disimular que se le enredan los dedos con el botÃ³n de sus pantalones y al final es Kageyama quien tiene que desabrocharlos; y Hinata sonrÃ-e como un gilipollas _eh, llevas __los calzoncillos que me gustan_, y Kageyama pone los ojos en blanco _a ti te gusta toda mi ropa interior._

-A mÃ- lo que me gusta es arrancÃ¡rtela.

CÃ³mo puede ser tan franco.

Kageyama maldice y logra contener una especie de gemido ahogado cuando Hinata se frota contra Ã©l con todo el descaro del mundo. EstÃ¡ sonriendo, el muy cabrÃ³n. Mueve las caderas en cÃ-rculos y ronronea como un gatito. No sabe cuÃ¡ndo se ha desnudado Hinata ni cuÃ¡ndo han acabado sus calzoncillos en el suelo pero es todo piel contra piel y podrÃ-a correrse sÃ³lo con eso. Hinata hace _ah_, ese sonido desde el fondo de la garganta. Es urgente y desesperado y Kageyama quiere oÃ-rlo una y otra vez.

A partir de ahÃ- es todo rÃ¡pido y un poco confuso. Es calor, lengua por todas partes, sÃ¡banas que se enredan y besos con la boca abierta. Menos mal que tiene lubricante de otras veces porque si no, ni de coÃ±a hubiera accedido. Hinata tiene los dedos largos, eso lo aprende rÃ¡pido. EstÃ¡ dentro de Ã©l, primero un dedo, luego tres. Es una sensaciÃ³n incÃ³moda y nueva, y no sabe todavÃ-a si le gusta. No estÃ¡ acostumbrado a no tener el control de la situaciÃ³n y le _molesta_ exponerse tanto. Pero Hinata le besa, le acaricia, le dice que estÃ¡ todo bien, y Kageyama le cree. Porque en el fondo sabe que se trata de eso. De creer en Ã©l. De confiar.

(Aunque la cosa se complica cuando Hinata saca los dedos y los sustituye por otra cosa porque FRANCAMENTE no recordaba que la tuviera tan larga y duele tres vidas y Kageyama estÃ¡ a punto de tirar a Hinata de la cama de una patada porque apenas puede soportarlo)

-Â¡Joder Kageyama, estate quieto!

-Â¡Pero es que ESTO DUELE, OSTIA!

-Â¡Te dolerÃ¡ mÃ¡s si no te relajas!

-NO QUIERO NADA EN MI CULO, JODER.

-Â¡PUES HABERLO DECIDIDO ANTES DE QUE TE LO METIERA!

-SÃ•CALO â€“Kageyama se remueve, gritando. Menos mal que no hay nadie mÃ¡s en casa-. NO. NO LO SAQUES. TE VOY A MATAR.

Y tira la cabeza hacia atrÃ¡s y aprieta los dientes, tratando de acostumbrarse a la invasiÃ³n. La sangre le abrasa las venas y no hay suficiente aire en la habitaciÃ³n. Respirar se le hace un mundo. Duele. Arde. EstÃ¡ QUEMANDO por dentro. Hinata busca su mano a tientas, entrelaza los dedos, la lleva a su boca y le besa la palma. Cuando nota que el cuerpo de Kageyama empieza a relajarse, se inclina y le besa los labios, muy suave. Kageyama le responde y le habla en un susurro (_estÃ¡ bien__,__ vale, no querÃ-a gritarte, no pasa nada_) y le aprieta fuerte contra su cuerpo cuando Hinata empieza a moverse con cierta timidez.

-Quiero â€“es un jadeo entrecortado.

-SÃ-.

-Quiero que te corras.

_SÃ-. Vale. HÃ¡zmelo. Haz que me corra. _Kageyama no puede responder a eso, no es capaz de articular palabra. EstÃ¡ saturado. _FÃ³llame hasta que tenga que suplicar. _Las palabras se le amontonan en la lengua y no puede pronunciarlas, porque Hinata se mueve y le abrasa.

_Ah._

-Â¿Bien?

Kageyama asiente con la cabeza y se agarra a su espalda. La clava las uÃ±as, mueve las caderas para ajustarse a su ritmo y pide mÃ¡s. MÃ¡smÃ¡smÃ¡s. Hinata sonrÃ-e contra su piel caliente y le lame el cuello de arriba abajo. Le masturba con una mano, no para de hablarle. Le dice _Tobiotobiotobio. _Le muerde la oreja y jadea muy rÃ¡pido al ritmo de sus embestidas. _Eres perfecto. QuerÃ-a follarte, querÃ-a follarte TANTO. MÃ-rate. Tobio. Eres perfecto._

JesÃºs.

Es demasiado.

El contacto con la piel desnuda. La fricciÃ³n. El mundo se reduce a Hinata y sus embestidas, Hinata y sus manos, Hinata y su voz rompiÃ©ndose en gemidos. EstÃ¡ precioso. Es todo lo que puede pensar Kageyama. EstÃ¡ todo sudado, brillante y precioso y perfecto y _estÃ¡ dentro de mÃ-_. Le besa de nuevo y el gemido ronco que le sube por la garganta es animal. Kageyama siente que se deshace y se funde porque Hinata le estÃ¡ follando. Brusco y dulce y urgente a la vez.

Y es perfecto.

Se corre rÃ¡pido e intenso, una descarga brutal. Hinata le sigue casi al instante y cuando termina estÃ¡ casi temblando. No sabe dÃ³nde poner las manos. Tiene esa mirada en la cara, esa que dice _hemos hecho esto juntos, estoy contigo. Te quiero, te quiero, te quiero__._ Le mira como si no existiera nada mÃ¡s en el mundo y es abrumador. Kageyama no sabe quÃ© hacer con tanta intensidad. Si no sabe ni cÃ³mo volver a respirar.

-Me gusta mucho â€"aÃºn estÃ¡ jadeando y tiene mechones pelirrojos pegados a la frente por el sudor-, me gusta mucho que confÃ-es en mÃ-.

Kageyama desvÃ-a la mirada involuntariamente por un momento y su mano encuentra la de Hinata para apretarla. Cierra los ojos, intenta respirar y le mira de nuevo.

-TÃº lo haces fÃ¡cil.

Hinata se rÃ-e, todavÃ-a con ese brillo flotando a su alrededor. CÃ³mo puede quererle tanto.

-Â¿Quieres darte una ducha antes de que vuelvan tus padres? Dios, estamos asquerosos.

-De quiÃ©n crees que es la culpa.

Hinata le responde con un beso en la mejilla y se pone de pie, desnudo. Se estira como un gato y se gira para mirarle, radiante.

Kageyama quiere volver a meterle en la cama con Ã©l, hundirle en las sÃ¡banas y ahogarse en su olor el resto de su vida. No dejarle marchar. Porque desde que le dejÃ³ entrar en su vida, tiene miedo de que Hinata se canse, se harte y dÃ© media vuelta para salir. Pero en todo este tiempo no parece haberlo hecho, y es reconfortante encontrar alivio en algo asÃ-. De modo que se incorpora tambiÃ©n, coge la mano de Hinata y le arrastra hacia el pasillo sin mirarle.

-Ven a la ducha conmigo.

En la oscuridad del pasillo puede oÃ-r a Hinata reÃ-rse detrÃ¡s de Ã©l mientras tropieza con sus propios pies camino del baÃ±o. Y Kageyama se permite sonreÃ-r, apretar mÃ¡s fuerte su mano y sentir cÃ³mo se le llena el pecho. Es cÃ¡lido. Y sabe que no se equivoca al pensar que todo estarÃ¡ bien, todo estarÃ¡ en su sitio, mientras ellos dos permanezcan juntos.

End
file.